

# Resistencia lingüística en contextos cambiantes: un enfoque desde las directivas en lengua toba/qom

Ana Carolina Hecht

Las investigaciones sobre los procesos de desplazamiento lingüístico señalan que el corte en la transmisión intergeneracional de la lengua es la principal razón por la cual una lengua se encuentra amenazada. Ahora bien, ¿todos los aspectos del lenguaje se ven igualmente afectados por la interrupción en la enseñanza de la lengua entre padres e hijos? Con el fin de ahondar en estos aspectos, el presente artículo indaga sobre la socialización lingüística de un grupo de niños indígenas de un asentamiento urbano en Buenos Aires (Argentina) producto de la migración a la ciudad. En particular, en el marco de un proceso de desplazamiento de la lengua toba hacia el español, se sistematiza un uso típico de la lengua en la relación parental que parece resistente a dicho cambio: las órdenes domésticas cotidianas emitidas por los padres hacia sus hijos. Estas rutinas de interacción no solo nos permiten apreciar los usos que perviven de la lengua, sino que, desde una perspectiva sociocultural, resultan básicas para la dinámica del hogar, ya que se relacionan con la organización cooperativa del trabajo en la familia y con las conductas sociales deseables para los niños.

**Palabras claves:** socialización lingüística, lengua toba, desplazamiento lingüístico, órdenes domésticas.

*Linguistic resistance in changing contexts: an approach from domestic commands in Toba language.* Research on linguistic shift processes points to the interruption of language intergenerational transmission as the main reason why a language is endangered. However, are all language aspects equally affected by this interruption in language teaching among parents and children? With the aim of going deeper in these aspects, this article looks into the language socialization of a group of indigenous children from an urban settlement in Buenos Aires (Argentina) which was originated by migration to the city. Especially, within the frame of a process of Toba language shift by Spanish, a typical use of the language is systematized in the parental

relationship that seems to be resistant to such a change-i.e., daily domestic commands issued by parents to their children. These interaction routines not only allow us to perceive the language uses that last, but are also basic for household dynamics at the sociocultural level, as they relate to the cooperative organization of chores within the family and to children desirable social behavior.

**Keywords:** Language Socialization, Toba Language, Language Shift, Domestic Commands.

## 1. Introducción

“Mientras tomamos mate con Emilia, sus cinco hijos revolotean a nuestro alrededor. Mejor dicho, alrededor del paquete con bizcochitos que estaba sobre una silla en el centro de una improvisada ronda que formábamos nosotras y los chicos. Algunos, como Joaquín [5 años], agarraban más bizcochos que los que le entraban en la mano. Leonardo [10 años, es el hijo mayor] le alcanzaba a Damián [1 año y unos meses, es el hermano menor] ya que este estaba sentado en el suelo y no alcanzaba a introducir su mano en la bolsa. Cuando se acabaron los bizcochos Damián comenzó a llorar. Su llanto, primero, era suave, pero luego comenzó a incrementar el volumen de manera tal que, aunque con Emilia estábamos sentadas una al lado de la otra, no podíamos escucharnos. Emilia mirando a Leonardo le dice en un tono firme y a una velocidad rápida ‘acochaq na Damián’ y acto seguido, sin variar el tono ni la velocidad y casi como si fueran parte de la misma emisión ‘callá... calmá a Damián’. Leonardo se acercó a su hermanito, le dio un bizcocho que había guardado en su bolsillo, lo tomó de la mano y se fue a dar una vuelta por el barrio. Salvo esa frase, Emilia durante esa tarde había hablado solo en español con sus hijos.” (Barrio toba de Buenos Aires, casa de Emilia y Romualdo, registro del 7/II/04).

Este registro de campo es parte de una investigación etnográfica que desarrollé durante más de una década en un asentamiento urbano toba/qom situado en las afueras de la Ciudad de Buenos Aires (Argentina) a raíz de un proceso migratorio de familias indígenas oriundas del norte del país. A partir de este evento surgen interrogantes como: por qué hay poblaciones indígenas en una urbe como Buenos Aires que históricamente ha negado la diversidad socio-étnica; o por qué predominan interacciones en español en el seno de una familia toba/qom o por

qué los niños pueden moverse libremente en el barrio sin que un adulto los acompañe. No obstante, lo que claramente se destaca en la escena descrita es el uso de la lengua indígena tan solo en una emisión, una directiva muy puntual de un adulto hacia un niño. Esa sola frase despertó múltiples interrogantes acerca de las motivaciones que condujeron a la elección de una lengua en lugar de otra, a los sentidos implícitos en el uso de una u otra lengua, a las construcciones de jerarquías y relaciones intrafamiliares, entre otras cuestiones. Por tal razón, queremos dedicar este artículo al estudio de los procesos de socialización lingüística de los/as niños/as tobas/qom, en donde a pesar de que se evidencia el desplazamiento de su lengua nativa (lengua toba) hacia el español, perdura un tipo de acto de habla (directivas) en la lengua minorizada.

Para abordar ese tópico, el presente artículo se organiza en cuatro apartados. En el primero se describe al caso estudiado, es decir un barrio indígena fruto de la migración y se exponen algunas consideraciones metodológicas que refieren al abordaje etnográfico para el estudio de las prácticas lingüísticas. Luego, se explica la relevancia de la problemática y del marco teórico desde el cual se pueden abordar los procesos de socialización lingüística en contextos de desplazamiento de la lengua indígena. A continuación, se sistematiza el uso de las directivas en la comunicación entre padres/madres e hijos/as, dado que se trata de un uso típico de la lengua nativa en la relación parental que parece resistente a ser reemplazado por el español. Particularmente, el estudio se remite a las órdenes domésticas cotidianas emitidas por los adultos hacia los niños/as para regular sus comportamientos y acciones en el hogar. Por último, en las conclusiones se relaciona la información lingüística con la sociocultural para dar cuenta de la importancia que este tipo de acto comunicativo tiene en la socialización de los niños.

## 2. Especificaciones acerca de la metodología y el caso estudiado

En este apartado se presentan algunas particularidades del caso estudiado y se exponen algunas consideraciones metodológicas para comprender la complejidad de la problemática de este escrito.

El referente empírico en donde se desarrolló esta investigación es un claro ejemplo de los procesos de sometimiento de la población indígena en su dimensión histórica. Es decir, referirnos a un nucleamiento indígena en la Ciudad de Buenos Aires implica remitirnos implícitamente a todos los procesos que promovieron directa e indirectamente la migración del campo a la ciudad de los pueblos indígenas. A partir del siglo

XIX –luego de la conquista y colonización de la región del Gran Chaco (noreste de Argentina)– y hasta la actualidad, las poblaciones tobas/qom se vieron obligadas a dejar sus prácticas de caza y recolección y llevar un modo de vida cada vez más sedentario al perder el acceso al territorio donde obtenían los recursos para la vida. Merced a varios factores que no se explicarán en este artículo, las condiciones de vida fueron cada vez más adversas y se inició un paulatino proceso de migración hacia la periferia de distintos centros urbanos del país (Hecht, 2011).

Particularmente, el barrio toba en donde trabajamos se construyó en el año 1995 por un grupo de treinta y dos familias –oriundas de comunidades tobas rurales y semiurbanas de las provincias del Chaco y Formosa– que se encontraban dispersas en distintos asentamientos marginales de la Ciudad de Buenos Aires y del Gran Buenos Aires. A través de un largo proceso –que a partir de distintas cualidades es posible calificar como de etnogénesis y reafirmación identitaria (Hecht, 2010)– las familias tobas se organizaron colectivamente y obtuvieron las tierras en donde actualmente residen.

Este barrio permite a los migrantes indígenas reproducir sus relaciones de sociabilidad –merced la yuxtaposición de vínculos de vecindad y parentesco– a la vez que fortalece el auto-reconocimiento étnico y los vínculos intragrupal, en tanto es un espacio para y donde materializar, actualizar y fortalecer nuevos modos de presentarse del “ser toba” en la ciudad. No obstante, las nuevas condiciones de vida urbana implicaron una serie de impactos por el contacto lingüístico-cultural que repercutieron en distintas dimensiones de su vida cotidiana. Específicamente, en cuanto a las experiencias lingüísticas de estas familias se evidencia un proceso de desplazamiento de la lengua toba hacia el español dado que las prácticas de habla monolingües (español) están reemplazando a las bilingües (español-toba) en las mayorías de las interacciones en el seno doméstico.

La sistematización de las rutinas de interacción adulto-adulto y adulto-niño revela que mientras la lengua toba se usa preferentemente para la comunicación entre los mayores así como para las reuniones comunitarias o el culto religioso, suele ser reemplazada o combinada con el español en situaciones comunicativas que involucran a los pequeños, excepto en algunas circunstancias particulares que competen al vínculo parental (justamente en algunas directivas que es el tópico nodal de este artículo). Así, las competencias en lengua toba que las personas poseen varían según la franja etaria a la que pertenecen. La mayoría de los ancianos y adultos del barrio son bilingües y señalan al toba como su primera lengua, mientras que los niños son en su mayoría hablantes monolingües de español, aunque poseen distintos niveles de competencia en toba.

El diseño metodológico de esta investigación en el barrio toba de Buenos Aires combinó distintas instancias para aprehender las diversas perspectivas de todos los sujetos involucrados, sobre todo consideran-

do la extensa duración en el tiempo de este trabajo de campo. Por una parte, se efectuó trabajo de campo etnográfico continuo y periódico desde el año 2002 hasta la actualidad en el mencionado asentamiento, así como en algunas comunidades tobas urbanas y rurales de la Provincia del Chaco a las que se visitó ocasionalmente.

La metodología de indagación etnográfica se basó en la observación con participación en el ámbito comunitario y familiar; en entrevistas semi-estructuradas y en profundidad con abuelos, padres e hijos. Durante el trabajo de campo etnográfico se privilegió la observación participante con el fin de registrar la cotidianeidad de las prácticas de habla y consolidar lazos afectivos con las personas. Por ello, no se tenían guías previas respecto de qué cuestiones puntuales registrar, sino que me integre a la dinámica hogareña tratando de registrar todos los usos de las lenguas (español y toba/qom) en esos contextos íntimos y en otros (reuniones comunitarias, ferias de venta de artesanías, visitas al hospital, viajes familiares, etc.).

También, complementamos ese abordaje con metodologías cuantitativas, como por ejemplo una encuesta para el diagnóstico sociolingüístico en todas las viviendas del barrio (Hecht, 2010). Por otra parte, en el marco de una investigación colaborativa y de co-participación, se diseñaron talleres de reflexión junto con los niños y los adultos con el fin de, no solo de avanzar en la documentación de sus problemáticas, sino intervenir en la revitalización de la lengua (Hecht 2007a y 2007b y García Palacios y Hecht 2008).

Una aclaración significativa refiere a la lengua utilizada para la comunicación durante el desarrollo del trabajo de campo, ya que con todos los sujetos (ancianos, adultos y niños) interactué en español. Este hecho se vivió con mucha naturalidad en el contexto del barrio porque todos sus habitantes hablan y entienden español, aunque con distintos niveles de competencia (por ejemplo, para muchos niños es su primera lengua, mientras que para la mayoría de los adultos y ancianos es su segunda lengua). Además, el español es la lengua que utilizan frecuentemente para sus vínculos con las personas ajenas al barrio. No obstante, mis nociones básicas del toba me permitieron participar y comprender algunos eventos (como las directivas en los lazos intergeneracionales) en los que se producía cambio de código.

### 3. Justificación de la problemática y del marco teórico

El propósito de este apartado apunta a justificar la relevancia de la problemática estudiada: o sea, los procesos de socialización lingüística en

contextos de desplazamiento de la lengua indígena hacia el español, documentando los usos específicos que se hacen de la lengua toba/qom en las interacciones entre progenitores/as e hijos/as.

Distintas investigaciones sociolingüísticas indican que el corte en la transmisión intergeneracional de la lengua minorizada entre padres e hijos es el principal factor que coarta y limita la vitalidad lingüística, más aun en los enclaves indígenas producto de la migración de contextos rurales a urbanos. Ahora bien, aunque todos los enfoques coinciden en que esta interrupción en la enseñanza de la lengua en la familia tiene un carácter determinante, son pocas las investigaciones que han profundizado en la complejidad del análisis crítico de la transmisión de la lengua en la familia. El corte en la transmisión intergeneracional se utiliza como si fuese un dato incuestionable a partir del cual se construyen parámetros que indican el grado de riesgo en que se encuentra determinada lengua. En otros términos, no se ahonda en las múltiples facetas que subyacen a ese “corte” ni se contextualiza ese comportamiento en el contexto histórico de creencias e ideas socioculturales acerca de la socialización, y el lenguaje en y para la comunidad.

Investigaciones como las de Kulick, (1992), Meek (2001), Rindstedt y Aronsson (2002), Makihara (2005), De León (2005) y Paugh (2005) son una excepción, y por ello, las retomamos como importantes antecedentes para nuestra propuesta de análisis. A pesar de que los/as autores/as mencionados/as trabajan en contextos empíricos diferentes al nuestro (como en Papua Nueva Guinea, Canadá o México por ejemplo), nos ayudan a comprender este “corte” a través de diferentes medios. A continuación, explicitaremos los aportes que retomamos de dichas investigaciones y los vincularemos con el diseño teórico de la investigación de la que surge este artículo.

En primer lugar, algunos de estos artículos abordan de modo explícito (Kulick, 1992; Makihara, 2005, De León, 2005 y Paugh, 2005) e implícito (Meek, 2001 y Rindstedt y Aronsson, 2002) las prácticas de habla intergeneracionales con un enfoque etnográfico, revisando la cotidianidad del proceso de reemplazo de una lengua y documentando el cambio lingüístico mientras se encuentra en proceso. Como ya se describió en el anterior apartado, esta investigación parte de un enfoque etnográfico.

En segundo lugar, también en relación con el tipo de enfoque, el eje de estos trabajos apunta a las prácticas lingüísticas cotidianas con la intención de comprender qué sucede en esa primera generación de niños que no hablan la lengua vernácula, y se focalizan en un área vacante: la transmisión de la lengua dentro de los procesos de socialización lingüística. También esta investigación se propone ahondar en esa área retomando aportes de la antropología lingüística.

A principios de los '80 dentro de la antropología lingüística surge un subcampo denominado socialización lingüística con el fin de buscar una perspectiva integradora que supere la dicotomía entre las investigaciones antropológicas sobre socialización y adquisición del lenguaje (Ochs y Schieffelin, 1984; Schieffelin y Ochs, 1986; Ochs, 1988 y Schieffelin, 1990). Es decir, esta perspectiva vincula los procesos de aprendizaje de una lengua y su incorporación como miembro de una sociedad, con los patrones socioculturales de comunicación adulto-niño y niño-niño. En un artículo previo, se caracterizaron a los estudios pioneros y las tendencias actuales dentro de la corriente de la socialización lingüística (Hecht, 2013) mostrando como cambiaron los escenarios empíricos y las aproximaciones conceptuales. De este modo, se revirtió la mirada teleológica sobre el proceso, en tanto la socialización lingüística deja de ser el locus de la reproducción social –ya que se consideraba que a través del lenguaje se adquirirían conocimientos y prácticas culturales del grupo que aseguraban su continuidad– para ser el locus de los procesos de cambio y transformación –ya que no solo las estructuras sociales se reproducen sino que se encuentran en una constante y creativa reformulación. Según Baquedano-López y Kattan (2007) el paradigma de la socialización a través del lenguaje considera que el cambio lingüístico es tanto una influencia como un producto de las prácticas de socialización. Así, claramente se evidencia cómo estas reformulaciones aportan interesantes orientaciones para repensar escenarios y situaciones como las que se expondrán en el desarrollo del presente artículo.

## 4. Resistencia y vitalidad de las “órdenes” en toba/qom

En este apartado nos proponemos sistematizar las prácticas de habla intergeneracionales en las familias toba/qom para entender el lugar que ocupan las lenguas en la comunicación cotidiana entre padres e hijos, en particular las directivas que se emiten en lengua indígena en el ámbito doméstico.

En líneas generales, según nuestra investigación, la lengua de preferencia para la comunicación entre adultos y niños es el español. Pero antes de adentrarnos en estas cuestiones definamos qué entendemos por niñez. La concepción nativa de “niñez” (*qom nogotshaxac*, literalmente significa: *nogot* = “niño/joven” + *shaxac* = “manera de ser”, o sea, “la manera de ser niño/joven toba”) se divide en tres etapas y en cada una de esas etapas notamos diferencias en los usos de la lengua toba y el español tanto por parte de los adultos como de los niños (Hecht, 2010).

Las tres etapas son: 'o'o' (bebé, después del nacimiento), *nogotole* y *nogotolec* (niña/o, desde la adquisición del habla), *qañole* y *nsoqolec* (jovencita/o, desde la llegada de la menstruación en las mujeres y desde el cambio de voz en los hombres, hasta la concepción del/a primer/a hijo/a). Cada momento implica un estatus y un rol diferente dentro de la dinámica cotidiana y el paso entre etapas está marcado por cambios visualizados como significativos para el desarrollo físico y social de la persona (Hecht, 2010).

En este artículo nos focalizaremos en el segundo momento, cuando a los niños se los identifica como *nogotole/c* (niña/o), porque es cuando estos eventos comunicativos cobran una singular relevancia. La transición entre 'o'o' y *nogotole/c* se produce cuando el niño comienza a hablar (independientemente del idioma), y a partir de ese momento se considera que se inicia el desarrollo intelectual y social de la persona. Según los datos de la encuesta sociolingüística que realizamos en el barrio, el 57% de los adultos utiliza la lengua toba y el español para comunicarse con los niños durante ese período, y el 43% restante lo hace exclusivamente en español. A pesar de que estos porcentajes resultan reveladores, en tanto señalan que la lengua indígena no tiene un lugar central en las interacciones adulto-niño, creemos que es necesario complementar estos datos con los obtenidos a través de observaciones de campo etnográficas, ya que así comprenderemos los significados y la complejidad de las interacciones lingüísticas.

Con respecto a ese momento de la vida se juzga que en esa nueva etapa los niños son capaces de entender y responder a las consignas de sus mayores. Por ello, son muy importantes las "órdenes" o los "mandados" que los mayores ejecutan en toba, en toba y en español, y en español. A pesar de que la lengua de preferencia para la socialización de los niños sea el español, vemos que existen unas particulares situaciones domésticas en las que abuelos/as, padres, madres y tíos/as optan preferentemente por el toba para transmitirles algo a los pequeños.

Así, nos introducimos en el tópico nodal de este escrito: las directivas de los adultos hacia los niños. Es decir, nos referimos a una serie de emisiones que les indican a los/as niños/as cómo comportarse en la vida diaria, así como aspectos relativos al cuidado o control personal y de hermanos/as o primos/as menores. Algunos de los ejemplos que encontramos son: 'aỹala (vení/andá), 'avenaxataq (portate bien), matchaga (cuidado), 'ahuoche (dormite) y colaq (vamos), entre otros.

Desde los estudios más clásicos de la pragmática en lingüística se viene marcando la relevancia de la clasificación de los actos de habla en función de distintos aspectos, como por ejemplo, su finalidad. En ese sentido se destaca la importancia de los actos directivos que constituyen uno de los tipos de actos de habla propuestos por Searle (1969). A tra-



vés de un acto de habla directivo el hablante trata de conseguir que se “hagan cosas”, su finalidad es persuadir y provocar una reacción en el oyente o receptor (una acción determinada, que responda, etc.), y las peticiones u órdenes (en forma de pregunta, solicitud o simplemente un imperativo) son los ejemplos más clásicos de actos directivos.

Este tipo de emisiones conforma una unidad de habla identificada como tal por los propios hablantes quienes reconocen características formales que permiten contrastarla con otras formas discursivas, como por ejemplo los consejos (Messineo, 2009). Por medio de estas directivas, el hablante incita al oyente a que realice una acción puntual y determinada y, a diferencia de lo que sucede con el consejo, se espera de su interlocutor una respuesta inmediata, aunque esa respuesta no sea lingüística sino comportamental.

Veamos estas emisiones en su contexto para dimensionar mejor su alcance:

“Mientras estaba entrevistando a Rosaura, entraron a la casa Lucila [8 años] y Augusto [6 años] muy transpirados y acalorados. Rosaura les preguntó qué les había pasado y ellos contaron que venían de la zanja que está al costado de la ruta porque allí había un perro muerto. Rosaura se rió, y en medio del relato de los chicos le dijo a Lucila –andá a alistarte para la escuela–. Ella se fue y su hermanita más chica la siguió hasta la habitación contigua. Augusto se quedó empecinado con contarnos detalles morbosos del animal. Rosaura también le indicó que se preparara para ir a la escuela, pero como él no parecía estar muy predispuesto insistió diciéndole ‘asoma ‘anachil [andá a bañarte]. Augusto se dirigió al baño y al rato ambos hermanitos estaban con sus uniformes impecables, listos para ir a la escuela.” (Diario N° 3, casa de Rosaura y Justo, 10/XI/04)

“Todos los chicos estaban sentados almorzando, menos Grisel [7 años] que miraba la televisión en otra habitación. Antonia [su mamá] la llama varias veces diciéndole ‘Grisel’. Su tono de voz era cada vez más elevado. Muy a desgano se suma a la mesa. El resto de sus hermanos ya iba a comenzar por su segundo plato de guiso, mientras ella recién se sentaba. Grisel no parecía prestar atención a los acontecimientos y Antonia le dice ‘aunque’ (comé). Casi como si esa palabra la hubiese despertado, Grisel se sirve una porción y come junto al resto aunque sin emitir ninguna palabra.” (Diario N° 3, casa de Antonia y Roberto, 28/X/03)

Los hablantes suelen identificar estas emisiones como “mandados”, y resulta sugerente el término elegido ya que deriva del verbo “mandar”

que en español tiene el sentido de enviar a alguien a un lugar o a hacer algo. En todas estas emisiones tiene preponderancia la función directiva de la comunicación, ya que las mismas instan al oyente a realizar una acción. Para enfatizar dicha función, las “órdenes” pueden ocurrir encabezadas por el verbo *'asoma* (segunda persona del imperativo = ‘andá’), como por ejemplo *'asoma 'anachil* (andá a bañarte) o *'asoma 'ahuoche* (andá a dormir).

Con respecto a la forma lingüística de estas frases, el verbo en toba no presenta marca morfológica de modo imperativo, como lo hace el verbo en español. Una oración imperativa –una orden– se distingue en toba por la marcación de la segunda persona en el verbo: *'anso 'ooñi* (literal: vos te sentás = sentate), *'asoma* (literal: vos vas = andá). Además, por una entonación particular y por una negación especial que diferencia la forma presente del verbo del imperativo (Messineo, 2003).

Estas emisiones apelan a una forma verbal similar al imperativo, empero pragmáticamente no son mandatos autoritarios ni coercitivos, aunque los participantes están inmersos en una relación asimétrica. Estas emisiones siempre son dichas por un adulto y tienen como destinatario a un niño/a, es decir, es una forma de comunicación que no hemos registrado ni en la comunicación entre adultos ni son dichas por un niño teniendo como destinatario a un adulto. Implícitamente se supone que los pequeños deben obedecer, pero esa obediencia no se debe a una imposición *per se* ni a una reprimenda, sino al valor positivo que se le asigna al respeto a los mayores en el marco de la relación intergeneracional.

Estas “órdenes” o “mandados” constituyen un modo efectivo y persuasivo de transmitir ciertas conductas sociales deseables y esperadas en los niños y niñas, así como también regulan la organización cooperativa del trabajo en la familia. En relación con la importancia sociocultural de estos eventos comunicativos, cabe mencionar que los mayores suelen definir que un niño tiene “*mala conducta*” cuando se “*lo manda y no responde* [no en términos lingüísticos, sino que no cumple el requerimiento pedido]” (Beatriz, 38 años, 21/III/02) o cuando “*no ayuda, no hace mandado*” (Gloria, 39 años, 6/XII/05). Más aun, el lazo afectivo de la relación parental construye el sentido implícito de la orden, suponiendo que esta debe ser obedecida, ya que la emisión en su forma explícita no codifica ningún elemento que indique obligatoriedad en su cumplimiento.

Los adultos también aducen que emiten esas frases en toba porque les parece que tiene más “fuerza” lo que dicen, ya que sus hijos cumplen la orden inmediatamente sin que sea necesario reiterársela, como sucede cuando emplean el español. Es decir, afirman que sus hijos son más disciplinados cuando los “*mandan*” a hacer algo en toba. En ese sentido, pareciera que el cambio de código en las órdenes funciona como un

vocativo que llama la atención del destinatario de la emisión. Por ello, cuando un padre le dice a su hijo *'anachil* (bañate) este sabe perfectamente qué es lo que tiene que hacer aunque no domine ni el código ni las reglas de la gramática. Resulta obvio que el hecho de que sean frases cortas ayuda a su fácil decodificación. Estas apreciaciones se emparentan con otras investigaciones sobre socialización lingüística en contextos de desplazamiento entre lenguas (Kulick, 1992; Meek, 2001, Paugh, 2005 e Ibáñez Caselli, 2007), en las que se encuentra que los adultos usan la lengua indígena para darles órdenes a los niños, así como para regañarlos o proporcionarles alguna reprimenda. De este modo, el cambio de código delinea un contraste entre las dos lenguas indicando un cambio en la postura afectiva del emisor y un aumento en la seriedad del evento que acontece. En nuestro caso, una madre justificó el uso del toba diciendo:

*“Porque siento que es más profundo, no es lo mismo que le diga ‘andá a dormir’ que le diga ‘abuoche, además como que le llama más la atención, ‘andá a bañarte’ y se van a anachel, es como que le llega más...”* (Aurora, 36 años, 15/II/05)

Los niños perciben diferencias emocionales en sus padres según la lengua en la que les hablan. Incluso, el toba pareciera funcionar como un rasgo enfático del evento mismo que está aconteciendo. En la interacción de los dos códigos, los niños perciben diferencias emocionales en sus padres según la lengua en la que les hablen. Sin embargo, no necesariamente el valor está en el código en sí mismo, sino en su asociación con determinados eventos que portan una valoración sociocultural, como por ejemplo la expresión del afecto o del enojo entre padres e hijos. Por tal razón, algunos niños cuando escuchan que sus padres les hablan en toba sostienen *“parece que se puso mala la mami”* (Grisel, 7 años, 22/VIII/03). Esta afirmación tiene cierto correlato con la realidad ya que en muchas ocasiones cuando los adultos se enojan con los niños suelen vociferar entre sí en toba o retarlos con expresiones tales como *chiye na* o *nachi ye* (basta con eso). Entonces, dado que las situaciones en las cuales los adultos hablan en toba con sus hijos, sobrinos o nietos suelen relacionarse con los mandados o los retos, muchos niños superponen los sentidos de ambas emisiones y le atribuyen ese valor al cambio de código. Así, pareciera que por medio de la elección del código en el acto locutivo enfatizan la fuerza ilocutiva de la orden, que propicia una fuerza perlocutiva o efecto en sus hijos que los lleva a “obedecer” (Austin, 1982). Por ese motivo, la alternativa lingüística que hace factible la preferencia de un código determinado en una situación específica, transmite información suplementaria que ayuda a decodificar el

significado pragmático de la frase aun para los niños que no dominan el código. Es decir, el cambio de código refuerza la fuerza ilocutiva de la emisión. Por ello, no es casual que cuando interrogamos a muchos niños acerca del significado literal de estas emisiones las traducían como “*andá* (a hacer determinada acción: bañarse, comer, dormir, etc.) *o si no te voy a pegar*”. La fuerza pragmática de esa emisión se revela aun para los que desconocen el código, tal como señala la traducción *ad hoc* que los niños hacen de los pedidos de sus padres, a pesar de que en toba literalmente ese no sea el contenido ni que realmente suceda una reprimenda física en caso de transgresión. Simplemente enfatizan la fuerza del requerimiento agregándole un sentido que no es literal, sino que está connotado en la emisión.

Cabe explicitar cómo se entiende la “obligatoriedad” en estas emisiones, ya que si bien la obligatoriedad no se codifica gramaticalmente en las frases dichas (más allá de la traducción *ad hoc* que hacen los niños), el contexto de relación jerárquica que tienen los adultos sobre los niños es el que le da un sentido adecuado y hace a la efectividad para que el requerimiento solicitado sea cumplimentado. La relación intergeneracional entre adultos y niños supone el respeto que los menores deben tener hacia los adultos y ese valor se traspasa a estas emisiones. Sin embargo, importa enfatizar que la obligatoriedad que hace efectivo el cumplimiento de las órdenes nace del valor positivo asignado al respeto hacia los mayores y no es consecuencia de una reprimenda o acción coercitiva.

## 5. A modo de conclusiones

Las rutinas comunicativas que incluyen directivas de los adultos hacia los niños forman parte de un género o una unidad discursiva reconocida por los hablantes como propia de su comunidad de habla. Se registra su importancia tanto en contextos donde la lengua toba/qom se mantiene muy vigente y vital como los casos en los que está cayendo en desuso. Es decir, se destaca la significatividad de esta práctica comunicativa, ya que es la única que se conserva en toba en este escenario sociolingüístico fruto de la migración del medio rural al urbano y que ha impactado en el retroceso de la lengua indígena en beneficio del español como medio de comunicación hegemónico en el seno comunitario y familiar. En ese sentido, la permanencia de esta unidad de habla se relaciona con su impronta desde el punto de vista sociolingüístico, y además como rutina de interacción básica para la dinámica del hogar, ya que son parte de la organización cooperativa del trabajo en la familia y con las conductas sociales deseables para los/as niños/as. Asimismo, muchas de estas emisiones implican acciones que el que las está emitiendo podría efectuar sin la ayuda del

niño, ya que lo requerido está al alcance del adulto. Por lo tanto, a través de estas “órdenes” se divide el trabajo en la familia, no solo desde una mutua cooperación, sino también desde el refuerzo de jerarquías implícitas entre las distintas categorías de edades. Recordemos el valor positivo asignado al respeto hacia los mayores y el papel activo que cumplen los niños y las niñas en tanto ayudan en las tareas domésticas, cuidan a sus hermanos y hermanas menores y participan de la economía familiar a través de la producción y comercialización artesanal. Por tal motivo, las consideramos piezas centrales en la socialización lingüística y sociocultural infantil, aunque no se deben desatender otros procesos de aprendizaje vinculados con la observación, la imitación y las acciones concretas.

Ana Carolina Hecht  
Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano  
Universidad de Buenos Aires  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas  
C1426BJN - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina  
anacarolinahecht@yahoo.com.ar  
ORCID: 0000-0001-8132-7897

Recepción: 18/05/2018; Aceptación: 13/10/2018

## Notas

- <sup>1</sup> La lengua toba pertenece junto con el pilagá, el mocoví y el caduveo a la familia lingüística guaycurú. Para la escritura en idioma toba se recurre al alfabeto toba de Buckwalter porque está ampliamente difundido entre sus hablantes. Los símbolos utilizados que necesitan aclaración son: ' = oclusiva glotal, x = fricativa uvular sonora, y = fricativa palatal sonora, ÿ = aproximante palatal.

## Referencias bibliográficas

- Austin, John. 1982. *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
- Baquedano-López, Patricia y Shlomy Kattan (2007) “Growing up in a multilingual community: Insights from language socialization”. En *Handbook of multilingualism and multilingual communication*, Auer, Peter y Li Wei (Eds), 69-100. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.
- De León, Lourdes. 2005. *La llegada del alma. Lenguaje, infancia y socialización entre los mayas de Zinacantán*. México DF: CIESAS y CONACULTA, INAH.
- García Palacios, Mariana y Ana Carolina Hecht. 2008. “Un espacio para las voces infantiles. Reflexiones a partir de un taller de memorias con niños y niñas indígenas que viven en la ciudad”. En *I Congresso em Estudos da Criança, Infâncias Possíveis Mundos Reais*. Minho: Universidad de Minho.
- Hecht, Ana Carolina. 2007a. “Reflexiones sobre una experiencia de investigación - acción con niños Indígenas. *Napaxaguenaxaqui na qom llaaqpi da yiyiini na l'aqtac*”. *Boletín de Lingüística*, 28:19. 46-65.

- Hecht, Ana Carolina. 2007b. "De la investigación sobre a la investigación con. Reflexiones sobre el vínculo entre la producción de saberes y la intervención social". *Runa, Archivo para las Ciencias del hombre* 27. 87-99.
- Hecht, Ana Carolina. 2010. "Todavía no se hallaron hablar en idioma" *Procesos de socialización lingüística de los niños en el barrio toba de Derqui, Argentina*. LINCOM Studies in Sociolinguistics 09, München, Lincom Europa, academic publications.
- Hecht, Ana Carolina. 2011. "Un análisis antropológico sobre la migración y el desplazamiento lingüístico entre hablantes de la lengua toba en Argentina". *Gazeta de Antropología* N° 27 (1). Universidad de Granada, España.
- Hecht, Ana Carolina. 2012. "The struggle of being Toba in contemporary Argentina: Processes of ethnic identification of indigenous children in contexts of language shift". *Childhood. A Journal of Global Child Research*, 19:3. 346-359.
- Hecht, Ana Carolina. 2013. "Del adultocentrismo a la agencia infantil: un enfoque desde la socialización lingüística". *Revista Infancias Imágenes*, 12:1. 7-17.
- Ibáñez Caselli, María Amalia. 2007. *Lengua e identidad en el camino de la migración de indígenas tobas. Una perspectiva interdisciplinaria*. Tesis de Doctorado en Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata: Facultad de Ciencias Naturales y Museo.
- Kulick, Don. 1992. *Language shift and cultural reproduction; Socialization, self, and syncretism in a Papua New Guinean village*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Makihara, Miki. 2005. "Being Rapa Nui, speaking Spanish. Children's voices on Easter Island". *Anthropological Theory*, 5:2. 117-134.
- Meek, Barbra Allyn. 2001. *Kaska language socialization, acquisition and shift*. Tesis de Doctorado. Tucson: University of Arizona.
- Messineo, Cristina. 2003. *Lengua toba (guaycurú). Aspectos gramaticales y discursivos*. Lincom Studies in Native American Linguistics 48. München: Lincom Europa Academic Publisher.
- Messineo, Cristina. 2009. Estructura retórica, recursos lingüísticos y función social del nqataGak (consejo toba). *Revista signos*, 42:70. 197-218.
- Ochs, Elinor. 1988. *Culture and language development. Language acquisition and language socialization in a Samoan village*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Ochs, Elinor y Bambi Schieffelin. 1984. "Language Acquisition and Socialization: Three Developmental Stories". En *Culture Theory: Essays of Mind, Self and Emotion*, Shweder, Richard y Robert Levine (Eds.), 276-320. Cambridge: Cambridge University Press.
- Paugh, Amy L. 2005 "Acting Adult: Language Socialization, Shift, and Ideologies in Dominica, West Indies". En *Proceedings of the 4th International Symposium on Bilingualism*, James Cohen, Kara T. McAlister, Kellie Rolstad y Jeff MacSwan (Eds.), 1807-1820. Somerville, MA: Cascadilla Press.
- Rindstedt, Camilla y Karin Aronsson. 2002. "Growing up monolingual in a bilingual community: The Quichua revitalization paradox". *Language in Society*, 31. 721-742.
- Schieffelin, Bambi. 1990. *The Give and Take of Everyday Life: Language Socialization of Kaluli Children*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schieffelin, Bambi y Elinor Ochs. 1986. "Language Socialization". *Annual Review of Anthropology* 15. 163-191.
- Searle, John. 1969. *Actos de Habla. Ensayo de Filosofía del Lenguaje*. Barcelona: Planeta Agostini.